

Tema 8. La seguridad

Unidad: La fructificación

I. Base bíblica

Job 5:11

Que pone a los humildes en altura, Y a los enlutados levanta a seguridad.

II. Textos de desarrollo

Levítico 25:19

y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad.

III. Introducción

Hay dos elementos básicos para la calidad de vida que Dios espera que su pueblo tenga mientras pasa por este estado intermedio en la tierra. A menudo, las principales dolencias que el pecado ha causado en el hombre, especialmente en el alma y las implicaciones posteriores en su cuerpo, tienen sus raíces en estos dos principios, que están seriamente condicionados en la Palabra de Dios, como dice Hebreos 12:14 *"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor."*

Mientras que, en el Antiguo Testamento, las condiciones para mantener una buena calidad de vida tenían que ver, básicamente, con asuntos económicos, la ley prescribía principios teológicos condicionantes para poder gozar de paz, seguridad y de abundancia. En primer lugar, la tenencia de la tierra era un factor relevante para mantener el equilibrio de la economía de los israelitas internamente. La ley del Jubileo garantizaba que los acreedores tenían que devolver las propiedades, dejar ir libre a los esclavos y perdonar cualquier deuda pendiente. Originalmente cuando Josué repartió la tierra Dios se reservó la propiedad absoluta y les dio herencia a los israelitas, perfectamente legislada, para evitar la pobreza y la pérdida del usufructo de la tierra de Dios para sus familias. Este es el caso por el cual Nabot no quiso vender su heredad al rey Acab, ni siquiera cambiarla por otra, porque era herencia de sus padres y que debía permanecer en propiedad de su familia. La obediencia era un principio teológico de la legislación económica de Israel, que requería básicamente de fe en que Dios podría proveerles lo necesario por medio de su control soberano sobre la naturaleza, así como de su historia.

Las leyes del jubileo eran, por demás, contradictorias a la naturaleza humana, puesto que el ser humano busca lo suyo propio, y descentralizar su ego equivale como a la muerte.

Los israelitas, cuando se hacían préstamos hipotecarios entre ellos mismos, se tenía que tomar en cuenta que la tierra no cambiaría de dueño, sencillamente se garantizaba con el uso hasta el Jubileo, y que después de eso tenía que devolverla, por lo cual los préstamos tenían que calcularse en materia de tiempo, hasta ese acontecimiento, y la producción de la tierra.

Desde el punto de vista teológico, el terrateniente es Dios, y el sistema que Dios estableció para los israelitas tenía una distribución justa e imposible de alienar. Cuando estos principios bíblicos se quebrantaban se perdía la paz, la seguridad y la garantía de que Dios enviara la lluvia a su tiempo, por ende, se arriesgaba la fructificación de la tierra. Entonces la seguridad tiene un precio, y está teológicamente condicionada. Para los

israelitas, en muchos aspectos de la ley, y para la iglesia en obediencia, convivencia pacífica, y respeto mutuo.

En cuanto a la seguridad de los nacidos de nuevo, no se les condiciona tanto la vida económica, sino la paz interior, cuando se violentan los principios del pacto de la gracia, que, en amor, nos obliga a perdonar a nuestros semejantes, a cualquier precio, tomando como base el precio que Dios pagó para perdonar nuestros pecados.

La paz, la seguridad y la bendición de Dios se encarecieron en el nuevo pacto, dado que en Israel era cada cincuenta años que se devolvían las cosas, sin embargo, para los nacidos de nuevo es una ley de todos los días.

Ezequiel 34:27

Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos.

Mateo 18:28; 34

Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. ²⁹Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

³⁴Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

Proverbios 28:1

Huye el impío sin que nadie lo persiga; Mas el justo está confiado como un león.

A) La obediencia

Originalmente el hombre perdió la paz, la seguridad, el señorío y todos los beneficios que tenía en el huerto, en Edén, cuando pecó por transgresión, esta palabra significa que pecó deliberadamente, teniendo leyes puestas por Dios que debió haber observado.

A partir de su salida del huerto el ser humano ha podido experimentar la sensación y la realidad de la falta de la seguridad, por supuesto que la primera terrible experiencia del hombre es que la tierra le empezó a negar su fruto. De una manera dolorosa perdieron a sus dos primeros hijos, de ahí en adelante, la desobediencia del hombre ha causado un caos en materia de seguridad; su negativa constante a obedecer los principios que Dios establece para habitar seguros en esta tierra, hace que el ser humano huya sin ser perseguido. Una especie de psicosis que brota de su propia consciencia culpable y que, de ninguna manera, tiene interés en solucionar.

Ha sido reducida la cantidad de personas que han buscado el camino de regreso a la amistad con Dios y, progresivamente, han podido experimentar la devolución de ciertas ventajas que el ser humano tenía en abundancia en el huerto del Edén. Lamentablemente son porcentajes no representativos como en el caso del Diluvio, quienes optaron por buscar entender los principios de Dios en medio de las tinieblas, para obedecerlos. Dios les dio la luz necesaria a cada quien, en su tiempo, primeramente, a los patriarcas, después a Israel, y por último, a la iglesia.

Es indudable que el tiempo de la iglesia es el mejor de todos porque la redención jurídica ya se efectuó en Cristo, en la cruz del Calvario, y que, a medida que los interesados se acogen a estos beneficios, las leyes de Dios entran en vigencia, desde luego, con condiciones específicas, sobre todo, el conocimiento de las leyes vigentes y su observancia, como dice el Salmo 1:3.

La vigencia de las leyes del Reino de Dios para los nacidos de nuevo entra progresivamente, condicionada a la obediencia.

La obediencia es una acción compuesta que involucra el arrepentimiento y un cambio radical en la mente de los santos y que, una vez cambiada la mentalidad, resulta ser una delicia hacer la voluntad de Dios.

1ª Pedro 1:22

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

Deuteronomio 5:33

Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

Romanos 5:8

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

B) Justicia

En las distintas culturas humanas es conocida la acepción filosófica, jurídica y judicial de la justicia, sin embargo, en la Biblia, la palabra justicia indica, sobre todo, el estado de conformidad de la persona con una visión que trasciende de la humanidad, que es la que Dios tiene como creador y redentor del mismo hombre, es un estado personal de buena relación y comunión con Dios y una recta relación con sus semejantes.

La justicia, en su acepción filosófica, es de carácter forense, pero ya en Cristo y en otras acepciones se convierte en ética, es decir, la conducta de cada quien, en relación a la palabra de Dios, a las leyes de la tierra, y a lo establecido por las sociedades.

La Biblia establece que justicia y juicio son el cimiento del trono de Dios y quien se relaciona en esos términos con Dios vive seguro, amparado por el estado de derecho del Reino de Dios. Hay que entender que el estado de derecho del Reino de Dios es superior a cualquier estado de derecho de cualquier nación, por avanzada que sea, y quienes saben vivir en el Reino de Dios, les es relativamente fácil insertarse a cualquier sociedad, por compleja que esta sea, como dice la Escritura, en Romanos 1:17 *"Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá."*

Es una de las condicionantes para vivir seguro y es una de las ofertas principales del Anticristo, la paz y seguridad, sin ninguna condición, por supuesto que esta oferta es completamente falsa, solo Dios ofrece la seguridad completa al hombre, seguridad del espíritu, alma y cuerpo.

Isaías 32:17

Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

Salmos 15:1-3

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? ²El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón. ³El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino.

Salmos 17:1-2

Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor. Escucha mi oración hecha de labios sin engaño. ²De tu presencia proceda mi vindicación; Vean tus ojos la rectitud.

1ª Juan 2:29

Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Santiago 3:18

Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

C) Permanencia

El salmo 91 oferta la más completa seguridad de parte de Dios a los que confían en Él, con la única condición de la permanencia. Los creyentes no deben ser ocasionales en cuanto a su confianza en Dios, sino más bien deben hacer su habitación bajo la seguridad que Dios ofrece. En el Salmo 91 hay, por lo menos, seis riesgos que son continuos para los creyentes, pero que Dios garantiza darle plena seguridad a los que confían en Él: el lazo del cazador, la peste destructora, el terror nocturno, la saeta que vuela de día, la pestilencia que anda en oscuridad y la mortandad que en medio del día destruye.

Esta garantía del Reino de Dios sobre los que confían en Él, es real y produce estabilidad en todos los aspectos de la vida humana. Es uno de los salmos más poderosos de la Biblia, al grado que cuando se lee a personas estorbadas por demonios u oprimidas por operaciones de las tinieblas, estos son expulsados, son decretos de la boca de Dios, son compromisos que Dios adquiere con los que habitan bajo sus alas, y que como Dios justo cumple con exactitud.

Es imprescindible pues, hacer uso de la bondad de Jehová para no ser consumidos, y buscar en su Palabra con afán, el conocimiento de su voluntad, con el propósito de practicarla, eso hará que la ansiedad, la depresión y cuantas enfermedades el hombre padece hoy en día, sean sanadas y viva en un ambiente de seguridad.

1ª Corintios 10:12

Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

Juan 15:5

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Conclusión**1ª Juan 2:17; 28**

Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. ²⁸ Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.